ALISON LEÓN

LA HERIDA EN EL ESPEJO



Áurea Ediciones

© La herida en el espejo
Sello: Nepenthe
Primera edición: Agosto 2024
© Alison León
Director editorial: Aldo Berríos
Ilustración de portada: Camilo Palma
Corrección de textos: Gonzalo León
Diagramación: Marcela Bruna
Diseño de portada: Marcela Bruna

© Áurea Ediciones
www.aureaediciones.cl
Errázuriz 1178 of #75, Valparaíso, Chile
ISBN: 978-956-6386-13-1
Registro de Propiedad Intelectual: 2024-A-4192



Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin permiso escrito del editor.
Todos los derechos reservados.

Introducción



Este libro se sumerge en lo desconocido y lo inaccesible, explorando los recovecos más recónditos de la mente humana. En estas páginas encontrarás historias espeluznantes que emergen de la cotidianidad, arrastrándonos hacia una espiral de pesadillas que desafían nuestras percepciones y trascienden las barreras de la realidad.

Cada relato es un espejo reflejando las facetas más siniestras de nuestras almas, recordándonos que el verdadero horror a menudo surge de lo más cercano, de lo que conocemos, pero tememos enfrentar. Adéntrate en los temores más profundos de la mente humana, enfrenta los fantasmas que acechan en las sombras y descubre que, en última instancia, el mal reside en nosotros mismos.

En esta colección, no esperes un final feliz, pues en el reino del miedo, las resoluciones felices son tan ilusorias como las sombras que se desvanecen con la luz del día. Sin embargo, aunque estas historias pueden despertar tus peores pesadillas, también te desafiarán a mirar de frente tus propios demonios internos.

Así que atrévete a adentrarte en *La herida en el espejo: Antologías de Horrores Internos*, una experiencia literaria que te hará temblar y reflexionar sobre las oscuras verdades que todos llevamos en nuestro interior. Prepárate para confrontar tus propios terrores más profundos, porque una vez que cruces el umbral, no habrá vuelta atrás.



1. La mordida de la culpa



Nunca creí en los fantasmas. Siempre pensé que eran cuentos para asustar a los niños. Pero un día mi vida cambió para siempre.

Estaba en mi casa, solo, una noche, trabajando en mi computadora, cuando escuché un ruido en la cocina. Me levanté para investigar, pero no vi nada. Pensé que era mi imaginación, así que volví a mi computadora. Unos minutos después escuché el ruido de nuevo. Esta vez era más fuerte. Me levanté de nuevo y fui a la cocina. La puerta estaba abierta, y pude ver una figura en la oscuridad. Me acerqué para ver mejor y me sorprendí al ver una mujer. Estaba vestida de blanco, y su cabello era largo y negro. Tenía los ojos cerrados y parecía estar dormida.

Me acerqué otro poco más y pude ver que tenía una herida en el pecho. La sangre estaba goteando por su vestido. Me asusté y me di vuelta para correr. Pero cuando estaba a punto de salir de la cocina, la mujer abrió los ojos. Sus ojos eran negros y estaban llenos de odio. Entonces me

miró fijamente, y sentí que el miedo me paralizaba.

La mujer se levantó y empezó a caminar hacia mí. Intenté correr, pero no podía moverme. Estaba congelado de miedo. La mujer llegó a mí y puso sus manos en mis hombros, me miró a los ojos y me dijo "tú me mataste". Estaba sudando y temblando. No sabía si había sido un sueño o no. Pero sabía que nunca olvidaría la cara de esa mujer.

Al día siguiente fui a la policía. Le conté lo que había visto, pero no me creyeron. Dijeron que había tenido una pesadilla. Sin embargo, yo sabía que no era una pesadilla, había visto a la mujer, y sabía que ella era real. No sé quién ni por qué me dijo que la había matado. Pero sé que no puedo olvidarla. La sigo viendo en mis sueños y siempre me dice los mismo: "tú me mataste". No sé qué significa eso, pero sé que no es algo bueno.

Estoy asustado, pero sé qué hacer.

2. El observador



No sé cuándo comenzó exactamente. Tal vez fue cuando noté que mis cosas se movían, o quizás cuando comencé a sentir esa inquietante sensación de estar siendo observado. De cualquier manera, algo extraño estaba sucediendo. Al principio, intenté ignorarlo, convencido de que era simplemente mi imaginación jugándome malas pasadas. Pero, con el tiempo, las cosas empeoraron.

Encontré notas extrañas esparcidas por toda mi casa. Mensajes inquietantes escritos a mano, como "te estoy observando" o "no puedes escapar". El miedo se apoderó de mí, pero cuando intenté contarles a mis amigos y familiares, nadie me tomó en serio. Todos pensaron que estaba paranoico y que todo eran meras coincidencias.

Sin embargo, yo sabía en lo más profundo de mi ser que algo no estaba bien. Sentía esa presencia a mi alrededor, y estaba convencido de que alguien me estaba acechando. La ansiedad me consumía día tras día, y esa figura vestida de negro con un sombrero, que vi en mi habitación aquella noche, no hacía más que confirmar mis temores.

Intenté buscar ayuda, pero nadie parecía dispuesto a creerme. La soledad de enfrentar esta situación aterradora me hacía cuestionar mi propia cordura. Pero no podía rendirme; tenía que encontrar una manera de protegerme.

El acoso del observador se intensificó con el tiempo. Me seguía a todas partes, acechándome en las sombras y dejando mensajes perturbadores en los espejos y ventanas. Sentía su mirada incluso en los momentos más íntimos, como cuando dormía o me bañaba. Su presencia era siniestra y omnipresente.

Una noche, mientras le comentaba a alguien sobre mi tormento, sentí esa incómoda sensación de que el observador estaba cerca, escuchando cada palabra que salía de mi boca. Inmediatamente me invadió el pánico, y mis palabras se entrecortaron. "¿Estás bien?", preguntó la persona que me hacía compañía.

No podía responder. Sentía que el observador estaba allí, esperándonos a ambos, alimentándose de mi miedo y vulnerabilidad. Mi corazón latía con fuerza y mi mente se nublaba de paranoia.

Desde entonces he vivido con esta carga aplastante.

A veces, incluso me atrevo a pensar que tal vez no sea una entidad humana, sino algo sobrenatural, algo mucho más oscuro y aterrador.

A medida que el tiempo pasa, me doy cuenta de que debo encontrar respuestas y enfrentar a este ser, sea lo que sea. No puedo seguir viviendo con esta constante sensación de peligro y miedo. Sea una amenaza real o solo el resultado de una mente perturbada, debo liberarme de esta oscuridad que me persigue.

Si estás leyendo esto, ten cuidado. El observador podría estar más cerca de lo que te imaginas. No sé si lograré des-

hacerme de él, pero al menos, ahora, mi historia está documentada. Y si algo me sucede, si llego a desaparecer o si esta pesadilla me consume por completo, al menos alguien sabrá la verdad detrás de mi tormento.